

# THESAURVS

| REVISTA DIGITAL DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO | NÚMERO 60 - JULIO 2020 - JUNIO 2021 |  
| ISSN 0040-604X - ISSN-e 2462-8255 |

Monográfico  
**HACIA UNA  
EPISTEMOLOGÍA  
DE LA ESCRITURA  
CREATIVA**

- 
- Editorial | 1  
*Juan Manuel Espinosa - Juan Álvarez*
- Libertad, oficio y conocimiento  
(la escritura de ficción en la era académica) | 3  
*Alejandra Jaramillo*
- Inventar el archivo | 13  
*Juan Álvarez*
- La aurora de las cosas | 30  
*Andrea Mejía*
- Celebración del lenguaje en el poema | 42  
*Juan Camilo Suárez*
- Algo se muere, pero no es para siempre | 60  
*María Paz Guerrero*
- El corazón en la página | 81  
*Betina González*
- La pulsión efrástica y el saber poético | 94  
*Andrea Cote-Botero*
- Desapropiación para principiantes | 106  
*Cristina Rivera Garza*
- Aproximación a un momento y un caso | 117  
*Sergio Chejfec*
- No basta que existan las cosas | 128  
*Yuri Herrera*

# THESAURVS

REVISTA DIGITAL DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO  
NÚMERO 60 - JULIO 2020 - JUNIO 2021

## Comité editorial

Carmen Millán de Benavides

Directora  
Instituto Caro y Cuervo

Juan Manuel Espinosa

Editor  
Subdirector Académico  
Instituto Caro y Cuervo

Juan Álvarez

Editor invitado  
Maestría Escritura creativa  
Instituto Caro y Cuervo

Susana Rudas

Editora asistente  
Instituto Caro y Cuervo

Margarita Valencia

Maestría Estudios Editoriales  
Instituto Caro y Cuervo

César Augusto Buitrago Quiñones

Divulgación editorial  
Instituto Caro y Cuervo

Revista digital *Thesaurvs* - Periodicidad: anual  
ISSN-e: 2462-8255

[revista.thesaurus@caroycuervo.gov.co](mailto:revista.thesaurus@caroycuervo.gov.co)  
[thesaurus.caroycuervo.gov.co](http://thesaurus.caroycuervo.gov.co)



La cultura  
es de todos

Mincultura



## Comité científico

### Adolfo Elizaincín

Ph.D. en Filología Románica, Universidad de Tubinga.  
Miembro de número de la Academia Nacional de Letras del Uruguay, Uruguay

### Alejandra Jaramillo Morales

Ph.D. en Literatura, Tulane University Of Louisiana.  
Docente de la Universidad Nacional de Colombia,  
Departamento de Literatura y Maestría en Escrituras Creativas

### Álvaro S. Octavio De Toledo y Huerta

Ph.D. en Filología Románica, Universidad de Tübingen. Profesor asistente Universidad de Múnich Ludwig Maximilians, Alemania

### Ana María Díaz Collazos

Ph.D. en Lingüística Hispana, University of Florida, Estados Unidos

### Ana María Fernández Lávaque

Argentina

### Micaela Carrera de la Red

Ph.D. en Filología Hispánica, Universidad de Valladolid. Catedrática de Filología Románica, Universidad de Valladolid, España

### Enrique Obediente

Catedrático Departamento de Lingüística de la Universidad de Los Andes (Mérida) e individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua, Venezuela

### Francisco Marcos Marín

Ph.D. en Filología Románica, Universidad Complutense de Madrid. Experto en el Consejo Europeo de Investigación, Universidad de Texas, San Antonio, Estados Unidos

### Juan Camilo Rodríguez

Ph.D. en Historia, Universidad Nacional de Colombia. Presidente de la Academia de Historia, Colombia

### Juan David Martínez Hincapié

Ph.D. en Lingüística - Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesor cátedra de Lingüística, Universidad de Antioquia. Profesor interno de la Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia

### Juan Fernando Cobo Betancourt

Ph.D. en Historia- University of Cambridge, Reino Unido

### Juan Guillermo Ramírez

Ph.D. en Literatura Binghamton University, Estados Unidos

### Luis Gonzalo Jaramillo

Ph.D. en Arqueología - Universidad de Pittsburg. Profesor asociado de la Universidad de los Andes, Colombia

### Manuel Contreras Seitz

Ph.D. en Filología Hispánica- Universidad de Zaragoza, Profesor Universidad Austral de Chile, Chile

### Margarita Jara

Ph.D. en lingüística hispánica- Universidad de Pittsburgh, Profesora asociada- Universidad de Nevada, Las Vegas., Estados Unidos

### Mary Edith Murillo

Ph.D. didáctica de la lengua y la literatura- Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad del Cauca, Colombia

### Max Doppelbauer

Ph.D. en Lingüística Universidad de Viena. Profesor titular Universidad de Viena, Austria

### Olga Stanislavovna Chesnokova

Ph.D. en Filología, catedrática del Departamento de Lenguas Extranjeras de la Facultad de Filología de la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, Federación de Rusia

### Patricia Simonson

Ph.D. en Literatura Universidad de París III, Sorbona Nueva. Profesora asociada Departamento de Literatura Universidad Nacional de Colombia, Colombia

### Paulina Meza

Ph.D. en Lingüística, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesora asistente, Universidad de la Serena, Chile

### Pedro Martín Butragueño

Ph.D. en Filología Española- Universidad Complutense de Madrid. Director de la Nueva Revista de Filología Hispánica y Coordinador del Laboratorio de Estudios Fónicos, El Colegio de México, México

### Richard File-Muriel

Ph.D. en Lingüística Hispánica - Universidad de Indiana Bloomington. Profesor asistente Universidad de Nuevo México, Estados Unidos

### Rodolfo M. Cerrón-Palomino

Ph.D. en Lingüística , Universidad de Illinois. Profesor titular Universidad Católica de Perú, Perú

### Rubén Pose

Máster en Filología Hispánica- Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid. Profesor ayudante de primera, Universidad de Buenos Aires, Argentina

### Simón Uribe

Ph.D. en Geografía, London School of Economics, Reino Unido

### Virginia Bertolotti

Ph.D. Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario, miembro de número de la Academia Nacional de Letras de Uruguay. Investigadora del Departamento de Medios y Lenguaje, Universidad de la República de Uruguay, Uruguay

### Victoria Cirlot

Catedrática de Filología Románica, Directora de l'Institut Universitari de Cultura, Departament d'Humanitats Universitat Pompeu Fabra, España

## EDITORIAL

---

A sus 75 años, *Thesavrvs* mantiene como su objetivo principal la publicación y divulgación de investigaciones originales en ciencias del lenguaje y estudios literarios enfocados en la difusión de estudios sobre literatura y cultura, lingüística teórica y aplicada, escritura creativa y estudios editoriales. Así mismo, busca promover el intercambio de ideas entre especialistas en marcos de interdisciplinariedad.

El número que hoy presentamos, establecido para el periodo julio 2020 - junio 2021, se compuso como un monográfico para promover la apertura epistemológica del campo creativo e indagar por el rol de la investigación en el marco de sus procesos.

En este sentido se convocó a un grupo de escritoras y escritores para que reflexionaran y escribieran en torno a un mismo problema:

¿De qué naturaleza precisa es el conocimiento que construye el relato? Dicho de otro modo: ¿cuál es lugar epistemológico desde el que imagina, narra, reflexiona, poetiza y produce conocimiento y experiencia la escritura creativa?

Los diez artículos que presentamos abarcan modelos de análisis y evidencia empírica del proceso de creación, que esperamos aporten a la discusión sobre este tema.

Juan Manuel Espinosa  
*Editor*

Juan Álvarez  
*Editor invitado*

LIBERTAD, OFICIO Y CONOCIMIENTO  
(LA ESCRITURA DE FICCIÓN EN LA ERA ACADÉMICA)

**Alejandra Jaramillo Morales**

Doctora en Literatura y Cine latinoamericano. Docente de la Universidad Nacional de Colombia en el Departamento de Literatura y en la Maestría en Escrituras Creativas.

[alejaramillomo@gmail.com](mailto:alejaramillomo@gmail.com)

---

### Resumen

¿De qué nos sirve la ciencia y sus avances si no van de la mano de conocimientos que, como la literatura, indagan la condición humana? ¿De qué nos sirve un sistema de investigación para promover la innovación en ciencia y tecnología si nos olvidamos de la indagación en lo humano? Este artículo busca desentrañar las falacias que en las últimas décadas han llevado a que las humanidades, concretamente la escritura creativa, no sea valorada adecuadamente por los sistemas de investigación de Colombia. También busca mostrar el error de intentar validar la investigación para la creación a través de las matrices de conocimiento de las ciencias, y propone otra vertiente de reconocimiento a los conocimientos producidos por la escritura creativa.

**Palabras claves:** ciencia, humanidades, literatura, matrices de conocimiento, escritura creativa, indisciplina.

## Abstract

What good is science and its advances if they do not go hand in hand with knowledge that, like literature, investigates the human condition? What use is a research system to promote innovation in science and technology if we forget about the inquiry into the human? This article seeks to unravel the fallacies that in recent decades have led to the humanities —specifically the field of creative writing— not being adequately valued by Colombian research systems. It also seeks to show the error of trying to validate research for creation through the knowledge matrices of science and proposes another aspect of recognition of the knowledge produced by creative writing.

**Key words:** science, humanities, literature, knowledge matrices, creative writing, indiscipline

\*

¿De qué nos sirve la ciencia si sus desarrollos que buscan el mejoramiento de la vida humana no están de la mano de los conocimientos que estudian precisamente la condición humana? Países como Colombia, que en la geopolítica del conocimiento han sido relegados en el desarrollo científico y sus economías siguen siendo casi coloniales, extractivistas, han caído en la falacia de pensar que la inversión del Estado debe ir mayoritariamente a los desarrollos científicos y tecnológicos. Es claro que invertir en la ciencia y la tecnología es una necesidad. Pero no es la única. La inversión en el arte y las humanidades es también prioritaria. Tal es el punto de este texto: mostrar que sin inversión real, simbólica y económica, en el campo del arte y las humanidades, el desarrollo de una sociedad se detiene. Y esa es la situación errónea en que se encuentran las políticas públicas colombianas, que priorizan la ciencia y la tecnología sobre las artes y las humanidades. No es gratuito que la discusión sobre la función de las humanidades en las universidades en Colombia haya incluido argumentos tan equívocos como que los egresados de una universidad, que han estudiado ciencias, no serían realmente profesionales si no hubieran adquirido algo de conocimientos en humanidades. “Necesitamos ingenieros o científicos con sentido humanista”, oímos con frecuencia. Digo que es un equívoco porque el sentido de existencia de las humanidades no

es el complemento de la ciencia. No tenemos departamentos de humanidades para que los científicos no sean ‘solamente científicos’. Las humanidades existen por sí mismas. Son campos del conocimiento humano necesarios tanto como la ciencia. Pero el error es real, y se ha manifestado claramente en la manera en que los gobernantes y dirigentes de las universidades han asumido las prioridades dentro del campo de la academia en Colombia. Hemos llegado al punto de que la Universidad Nacional de Colombia, principal ente público del conocimiento del país, con la obligación de fomentar todos los conocimientos necesarios al ser humano, ha llevado como eslogan “ciencia y tecnología para el país”. ¿Dónde quedan el arte y las humanidades en ese eslogan? ¿Dónde queda la elaboración inmensa que se realiza en la Universidad Nacional de investigaciones humanísticas, de las ciencias sociales y de la creación en todas sus áreas? Algunos podrían decir que es tan solo un eslogan. Lo claro es que en las palabras se reflejan las prioridades de una comunidad, en la manera en que nombra sus procesos se vislumbran las tendencias y predilecciones. Y lo que hemos visto en las últimas dos décadas es que la Nacional ha volcado sus esfuerzos prioritariamente, es decir los recursos y el apoyo al desarrollo de áreas de conocimiento, en las ciencias y la tecnología. ¿Cuántos rectores o rectoras de las áreas de humanidades, artes o ciencias sociales ha tenido la Universidad?

De igual manera la inversión en investigación que el Estado colombiano ha promovido en las últimas décadas se ha centrado en el desarrollo científico y tecnológico. No en vano Colciencias, que fue la entidad con la que muchos grupos de humanistas discutimos, y hasta nos opusimos a participar en sus convocatorias por lo evidente del poco apoyo que le prestaba a las humanidades y el desconocimiento a las prácticas investigativas de humanistas y artistas, se convierte en un ministerio llamado Ciencia, Tecnología e Innovación. ¿Qué significa esto? ¿Significa que el conocimiento en Colombia está dividido y el ministerio recién creado solo se encarga de las ciencias? ¿Entonces quién debe apoyar la investigación en artes y humanidades? ¿O ese Ministerio debe tener un pequeño presupuesto que legitime el carácter humanista de la supuesta científicidad del conocimiento que Colombia debe producir? ¿Es la investigación un campo que el Estado colombiano deja a los científicos? ¿Y los artistas y humanistas dónde deben buscar sus recursos?

La discusión con Colciencias y ahora con el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación ha sido larga. En mi caso particular la conozco de cerca desde el año 2015, cuando de manera unánime los profesores y profesoras del Departamento de Literatura de la Universidad Nacional de Colombia decidimos no participar en las convocatorias de Colciencias. Estábamos convencidos de que esa institución maltrataba con su “cientificidad” los conocimientos que no responden a los principios de las ciencias y por tanto no entendían de manera adecuada las tareas y los resultados del trabajo de artistas y humanistas. A esta acción se sumaron muchos grupos de profesores y profesoras de universidades del país. Así surgió un diálogo nacional que buscaba un intercambio con las directivas de Colciencias para intentar modificar las convocatorias en aras de que se comprendiera mejor el objeto del trabajo de las humanidades. Sin embargo, desde mi perspectiva, no se lograron cambios significativos, porque la lógica con que los gobernantes colombianos ven a las humanidades y las artes impide que adquieran el valor verdadero que tienen. El año pasado (2019), el gobierno convocó una misión de sabios para plantear las líneas de acción que debe tener Colombia en los próximos treinta años. En esa oportunidad fui invitada a participar como representante de la Universidad Nacional junto a la profesora María Soledad García en el análisis del foco de Industrias Culturales. Lastimosamente, la postura del gobierno primó en la producción de ese informe, y se vio a las artes y a las humanidades como industrias culturales, es decir, como productoras de rentabilidad financiera antes que como productoras de conocimientos esenciales a la sociedad. No voy a extenderme en este tema; la Universidad Nacional está publicando el informe que realizamos en respuesta al proceso de elaboración del informe de la Misión de Sabios, y allí quedaron plasmadas las críticas que hicimos al modelo que el Gobierno nacional quiere imponer en el área de las artes y las humanidades. Lo claro es que esta discusión no ha avanzado y por el contrario con las políticas gubernamentales del gobierno de Iván Duque empeoran las condiciones de la investigación y la creación en artes y humanidades.

Es posible que burocráticamente estemos caminando hacia el momento en que el Ministerio de investigación sea un ministerio que se dedique a la investigación de ciencia tecnología e innovación y que el campo de las humanidades pase a ser del Ministerio de Cultura. De ninguna manera me parecería mal que sea el Ministerio de Cultura el que se encargue de la investigación



y creación en el área de las humanidades y principalmente en el área de la creación. Lo que creo fundamental es mantenernos en la discusión sobre el valor del conocimiento producido por la creación y por la investigación en humanidades, y exigir que el presupuesto de las artes y humanidades sea similar al que se deja para las ciencias y la tecnología.

En este texto voy a centrarme en el problema de la creación literaria, aunque dejo manifiesto mi interés general por los conocimientos humanistas que requieren su propia forma de pensarlos y son esenciales al conocimiento en general. Hay una necesidad imperiosa de que el Estado colombiano entienda la creación como un conocimiento necesario y útil. Debemos salir de la idea absurda de que los verdaderos conocimientos son los de la ciencia y la tecnología y que las humanidades son una arandela que ayuda a formar seres más humanísticos. Los seres humanos sin una formación humanística no son viables. Las sociedades que no entienden que los lenguajes y los conocimientos producidos por el arte, la literatura y las humanidades son esenciales para la comprensión de la vida se vuelven inviables porque son sociedades que creen que están trabajando por el desarrollo de la vida humana, cuando en rigor están a espaldas de la vida humana. Entonces la pelea es lograr que entendamos y que el Estado colombiano entienda que su inversión debe poner al mismo nivel el desarrollo tecnológico con el desarrollo humano, lo que implica, entre varias otras consideraciones, el desarrollo de la creación literaria y artística y el desarrollo de los pensamientos de las humanidades que dan cuenta de la vida humana.

En el caso de la creación literaria es fundamental tener en cuenta que la resignificación que hace la literatura, en su libertad de interpretación del mundo, es uno de los materiales de comprensión y conocimiento del mundo de lo humano. Y que ese campo es necesario para el estudio de las transformaciones y para la incursión en el gran diálogo que es la literatura como construcción humana de saber, de sentir, de preguntarse sobre la vida. Eso debe traducirse en elementos concretos de las políticas públicas. Universidades que tengan claro que promover el trabajo de escritores y escritoras es imperioso. Un Estado que tenga claro que sus escritores hacen parte fundamental de la construcción de sentido social y que es necesario crear procesos de apoyo para que su labor sea desarrollada sin la precariedad con que se desarrolla en el presente. Que entendamos que ser escritor o escritora es un

oficio, una profesión y por tanto requiere espacios de trabajo dedicados precisamente a la escritura. Los escritores en un país no deberían estar trabajando en cualquier otra cosa para poder escribir. La lógica es que la escritura misma es una necesidad y esa necesidad debe incluir un apoyo en recursos. Un apoyo que redunde no solo en que el Estado apoye la escritura, como debe ser, sino en que el sector privado lo vea como una gran necesidad también y apoye de muchas maneras la escritura.

Convencer a los tecnócratas de la importancia de las humanidades suele ser muy difícil, y más aún convencerlos de que su importancia no radica en que sean un complemento a los procesos tecnológicos y científicos, sino que es un saber en sí mismo, una forma de conocimiento. Para aventurarme en mi propósito de demostrar que la creación literaria es un saber en sí mismo, y que es de facto necesario a las conversaciones históricas de la humanidad, quiero apelar a la argumentación realizada por Alain Badiou en su sistema filosófico, donde propone cuatro procedimientos que son los principales procedimientos ontológicos de la existencia de la verdad. Cito a Badiou precisamente porque en su argumentación es claro que las esferas de la vida de los humanos que se constituyen en esenciales al conocimiento, como expresiones no igualitarias entre ellas, y que constituyen las verdades de la existencia humana, incluyen las artes como uno de esos cuatro pilares. Badiou le otorga al arte participación en el conocimiento humano como uno de los procedimientos de verdad, es decir, como una necesidad humana.

Alain Badiou empieza por la consideración del primer procedimiento de verdad que es el amor, “un procedimiento fiel genérico, cuyo acontecimiento es un encuentro, su operador es variable, su producción infinita es indiscernible y sus indagaciones son los episodios existenciales que la pareja amorosa vincula expresamente al amor. El amor es por lo tanto una-verdad de esa situación” (1999: 377). El amor, como procedimiento de verdad, es una situación de verdad individual que concierne al sujeto en particular. Ahora bien, hay situaciones mixtas donde los sujetos se expresan individualmente, pero en un propósito colectivo, y estas serían el arte y la ciencia, otros dos de los procedimientos de verdad. De esta manera “el arte y la ciencia constituyen redes de procedimientos fieles, cuyos acontecimientos son las grandes mutaciones estéticas y conceptuales, sus operadores son variables, su producción infinita es indiscernible —no hay saber ni del arte, paradoja solo aparente, ni saber de

la ciencia, ya que aquí la ciencia es su ser infinito” (1999: 377). Posteriormente nos encontramos con las situaciones colectivas, el cuarto procedimiento de verdad: la política. “Así, el amor, el arte, la ciencia y la política generan al infinito verdades sobre las situaciones, verdades sustraídas al saber y contadas por el estado solo en el anonimato de su ser” (1999: 378). Vemos pues que desde sus propias formas de proceder y de existir como conocimientos, formas de la verdad, se incluye el arte en paridad con la ciencia, como uno de los grandes temas de apropiación y de relación del ser humano con la vida. El sistema filosófico de Badiou no es el único que incluye el arte en los conocimientos importantes de la humanidad. Muchos otros filósofos lo hacen de la misma manera, simplemente quise citar un ejemplo de esas consideraciones que me parece sugestivo para esta argumentación. Es por todo lo dicho anteriormente que sería una falacia pensar que el arte es simplemente un complemento de los saberes “importantes” de una sociedad, como la ciencia. El arte es parte de la constitución misma del ser en el mundo y por tanto no puede, como lo han hecho los Estados de manera errónea, quedar relegado a un segundo lugar por debajo de la ciencia.

La literatura es pues, en sí misma, un procedimiento de verdad, una expresión de la vida. La aventura de esa expresión al expresarse a sí misma es ya el producto suficiente, aunque no traiga ninguna respuesta, ni ninguna objetividad última que el análisis científico pudiera extraer de ella. Es cierto que también la vemos como una forma de comprender la sociedad, de ver la historia, de descubrir diversas maneras de resignificación de las realidades, pero su punto fundamental de existencia es que no es disciplinable, que la escritura existe en su estado de ser para la transformación de sí misma, para la aventura de no saber exactamente a dónde se va. Y en esa condición de incertidumbre la creación literaria es esencial al conocimiento del mundo y de lo humano. Además, la literatura tiene la capacidad de mostrar lo que no queremos ver, es un territorio del conocimiento sobre lo humano que nos permite descubrir las formas en que se expresan, no solo las otras verdades, sino también las particularidades contingentes de la existencia humana. La literatura es en sí misma abarcadora, expansiva, busca dar cuenta del mundo en su totalidad. Y este procedimiento de la escritura de ser capaz de contar todo a través de las diversas narraciones hechas por una acumulación de escritores y escritoras, es lo que la constituye en un elemento esencial del conocimiento humano.

### ¿Y los resultados aplicados?

Siguiendo la línea de Alan Badiou, encontramos que el arte en su forma de existencia se revela a la explicación racional que podría hacer el pensamiento científico sobre el arte mismo. El filósofo francés propone el término “ines-tética” para significar que “al fin de cuentas las verdades del arte son creadas por el arte mismo. No hay una verdad estética del arte por fuera de las obras de arte. La teoría que la filosofía puede extraer de su condición artística se produce en el plano de la obra de arte como tal, no en los elementos de la disciplina teórica general” (2017: 85). Esta consideración es fundamental para entender por qué la creciente tendencia en las últimas décadas de pensarse la investigación creación desde la matriz de conocimiento de la ciencia, es decir presentar proyectos que de alguna manera guarden la lógica del resultado de los proyectos de desarrollo científico y tecnológico, es un error grave para la consideración general de qué es el arte y qué función tiene en una sociedad. Inicié este apartado con la pregunta sobre los resultados aplicados, pues en la búsqueda de que, en las investigaciones de la creación, haya formulaciones “científicas” y resultados del mismo talante, se pierde el sentido mismo del resultado de la creación. Así, ha sido siempre una dificultad para los escritores y escritoras presentar proyectos donde se les exija cierto tipo de resultados o de consideraciones lógicas racionales en las que deben explicar cómo se produce el trabajo que ellos llevan a cabo. ¿Cómo podría la literatura explicarse antes de ser escrita, en su operación más importante que es la sorpresa de la creación misma? Evidentemente podemos escribir pequeños proyectos que nos muestran hacia dónde podría transitar un texto literario. Pero lo que allí encontramos es una suerte de mapa, o un bosquejo que puede llevarnos a un lugar que siempre será incierto. Y ese es el tema fundamental de qué es lo que debemos entender en la formulación de proyectos para la creación literaria. Se parte desde preguntas, ideas, conceptos, relatos que buscan atravesar el proceso de la creación en la permanente existencia de la incertidumbre. La ciencia, como todo conocimiento, también se enfrenta a procesos de incertidumbre, pero lo claro es que en la escritura creativa nos enfrentamos a resultados siempre basados en esa incertidumbre. No hay un producto final aplicado sino una obra de arte que en sí misma es una verdad sobre el mundo. Por tanto, el asunto de presentar proyectos de creación debe también ser entendido dentro de las reglas de un conocimiento de lo incierto.

Recientemente en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia se ha venido formulando el programa de un doctorado de creación en artes, bajo la coordinación de los profesores Rolf Abderhalten y Víctor Laignelet. Este doctorado en creación tiene como uno de sus enfoques principales trabajar desde la idea de la indisciplina. Este concepto está en juego con los estudios transdisciplinarios, interdisciplinarios, disciplinares. Esa idea de in-disciplina de alguna manera está muy emparentada con la idea de inestética de Alan Badiou, y me parece que es un punto de partida interesante para repensar la lógica de cómo presentar proyectos de investigación para la creación en diferentes áreas, en nuestro caso para la escritura creativa. Porque la idea de indisciplina, como la inestética, reconoce que las reglas propias de la creación existen y se extinguen en la propia experiencia del acto creativo. Que no hay un más allá que establece la regla de cómo crear. Que no hay una búsqueda de un manual, sino la búsqueda de la experiencia creadora que existe para sí. Y claro, lo que esperamos es que las políticas públicas de un país como Colombia recuperen el reconocimiento de la creación como campo esencial de la vida y así apoyen ese campo de conocimiento reconociéndolo por fuera de la idea racional de la disciplina.

Las corrientes del conocimiento en nuestro momento contemporáneo han llevado a la creación literaria a albergarse en las universidades. Tal vez como una manera de generar la profesionalización de los creadores. Sin embargo, esta entrada de la creación en la academia pone en riesgo a la creación de caer en los excesivos rigores cientificistas que han primado en las universidades. Por este motivo la discusión que damos hoy, en esta revista del Instituto Caro y Cuervo, es necesaria y lo será por mucho tiempo para que defendamos a la creación literaria de la disciplinamiento y la ubiquemos en su estatus justo, como un conocimiento humano incierto, indisciplinado. Ojalá, por demás, las discusiones que implican la entrada de la creación en el ámbito académico traigan también la reflexión sobre la ampliación de recursos y políticas públicas que generen nuevas formas laborales para los escritores y escritoras y demás artistas. Que la profesionalización a la que están apuntando los programas de escrituras creativas y creación literaria, amplíe el campo laboral. Es decir, que no nos restrinjamos a formar nuevos artistas, sino que también desde las universidades propongamos las discusiones públicas para fomentar la escritura como un conocimiento esencial y ensanchar así el campo laboral.

Nuestra tarea es seguir haciendo visible la indisciplinabilidad de la creación. Mostrar a la ciudadanía en general, a los maestros y maestras que los conocimientos del arte deben ser altamente distintos de los conocimientos de la ciencia. Porque sus preguntas y sus respuestas, si es que hay respuestas en el arte, pertenecen a una lógica que no es la de la disciplinabilidad; en el espíritu abarcador de la literatura, en nuestro caso, la búsqueda expande el sentido disciplinar, racional y objetivo; es en sí misma otro campo del conocer que las culturas contemporáneas necesitan tanto como lo han necesitado todas las culturas del pasado. Necesitamos devolverle al arte un estatus de conocimiento esencial de la humanidad y así incorporar los oficios relacionados con la creación en la urgencia de la innovación, y en los presupuestos públicos y privados tal y como se hace con la investigación de la ciencia y la tecnología. Permitir el conocimiento azaroso, sin resultado directo desarrollista, pero que constituye uno de los pilares del ser humano. No solo que haya recursos en aumento para los creadores, si no que haya aumento de acciones, de espacios para la creación como derecho de los ciudadanos y ciudadanas.

## Bibliografía

- Badiou, Alain. *El ser y el acontecimiento*. Trad. Raúl J. Cerdeiras, Alejandro A. Cerletti, Nilda Prados. Buenos Aires: Editorial Manantial, 1999. (impreso)
- Badiou, Alain. *Condiciones e infinito, una conversación con Gernot Kamecke*. Trad. Olga Martín Maldonado. Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes, 2015. (impreso)

## Alejandra Jaramillo Morales

(Bogotá, 1971). Doctora en literatura y cine latinoamericano. Algunos de sus libros son: *La ciudad sitiada* (2006), *Acaso la muerte* (2010), *Magnolias para una infiel* (2017), *Variaciones sobre un tema inasible* (2009), *Sin remitente* (2012) y *Las grietas* (2017), libro ganador del Concurso Nacional de Novela y Cuento de la Cámara de Comercio de Medellín y finalista de la quinta edición del Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García Márquez.



# THESAURVS

REVISTA DIGITAL DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO  
NÚMERO 60 - JULIO 2020 - JUNIO 2021

[thesaurus.caroycuervo.gov.co](http://thesaurus.caroycuervo.gov.co)